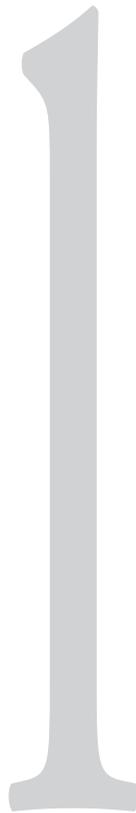

Antoni J. Colom Cañellas

**La obra intelectual del
doctor Bartomeu Oliver
Orell antes de su llegada
a la Universidad Católica
Andrés Bello (1893-1964)
(Para seguir entrelazando
Mallorca y la UCAB)**



Resumen

En este artículo se revisa la vida y obra de un antiguo profesor de la UCAB, el Dr. Bartomeu Oliver Orell, que nacido en Mallorca se exilió, debido a la Guerra Civil española, en Venezuela donde ocupó diversos cargos académicos. Aquí se analiza su biografía, su poesía, su ideología a favor de los derechos políticos de los países de habla catalana, su humanismo y, especialmente, su obra pedagógica, instituida en el Instituto Técnico Eulalia de Barcelona, colegio de pedagogía progresista integrado en las corrientes de la Escuela Nueva.

Palabras clave: Bartomeu Oliver Orell, exilio español, Escuela Nueva. Universidad Católica Andrés Bello, humanismo pedagógico.

1 Antoni J. Colom Cañellas es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona (1976), en la especialidad de Pedagogía. Académico de la Academia de Cataluña y catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de las Islas Baleares. antoni.colom@uib.cat

The intellectual work of doctor Bartomeu Oliver Orell before his arrival to Andres Bello Catholic University (1893-1964) (For further intertwining Mallorca and UCAB)

Abstract

This article reviews the life and work of a former professor of Andres Bello Catholic University, the Dr. Bartomeu Oliver Orell. Having been born in Majorca he went to Venezuela in exile, due to the Spanish Civil War, where he held various academic positions. Here we review his biography, his poetry, and his ideology in favour to the political rights of the Catalan-speaking countries, his humanism, and especially his pedagogical work which was developed at the Eulalia Technical Institute of Barcelona, a school of progressive pedagogy integrated in the currents of New School.

Key words: Bartomeu Oliver Orell, Spanish exile, New School, Andres Bello Catholic University, educative humanism.

Introducción

*Para la Dra. María Elena Febres-Cordero,
artífice de afectos y hacedora de encuentros*

El motivo principal de estas páginas es informar de un profesor español, de Mallorca, que fue profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, en la escuela de Educación. Al ser yo mismo mallorquín y dedicarme a la Teoría e Historia de la Educación desde mi cátedra de la Universidad de las Islas Baleares, ubicada en la ciudad de Palma de Mallorca, me ha parecido oportuno e interesante enlazar de nuevo ambas tierras –Mallorca y Venezuela– a través de una figura, apenas conocida en Mallorca, y que alcanzó su máximo nivel profesional gracias a la generosidad y hospitalidad venezolana. Es pues, en el fondo, un intento de reactualización de estos lazos intelectuales, al mismo tiempo que un homenaje, acaso tras demasiado tiempo trascurrido, a quienes hicieron posible la subsistencia en tierras venezolanas de un hombre exiliado y perseguido, pero que siempre fue, en el más profundo sentido de la palabra, bueno. Y por supuesto, y en primer lugar, a la UCAB, quien le dio la oportunidad de trabajar en los últimos años de su vida, acaso de los más difíciles de su transcurrir.

Apunte Biográfico

Bartomeu –Bartolomé en castellano– Oliver Orell nació el 19 de diciembre de 1893, en el predio denominado “Aireflor”, ubicado en el municipio mallorquín de Sencelles. Hijo de Antoni Oliver Reynes y Margarida Orell Horrach, de clase acomodada y propietarios de tierras. Al poco tiempo, se trasladaron a Binissalem, otro pueblo de la isla, en donde vivieron en la calle Concepción; tuvieron ocho hijos de los cuales Bartomeu era el mayor. Inició sus estudios en la escuela pública de Binissalem donde pronto destacó por

ser muy buen estudiante hasta tal punto que a los diez años ingresó en el Seminario Conciliar para seguir estudios sacerdotales. Problemas económicos familiares y escasa vocación religiosa hicieron que abandonase estos estudios, y que un tío suyo, el sacerdote Andreu Oliver, le pagase su formación en Barcelona².

Bartomeu Oliver perteneció en su adolescencia a los *boys scouts*, llegando incluso a ser instructor, cargo que juraría el 21 de junio de 1916 (Bagur, 1982:12-13). Este tipo de actividad marcó profundamente su personalidad, que podríamos definir en función de las siguientes variables: su profunda religiosidad, sentido del honor y del deber, su amor a la patria (entiéndase aquí Mallorca y Cataluña, o sea las tierras en las que se habla catalán) y su interés por la naturaleza³. En este contexto conseguiría su primer premio como poeta por su obra “*El Vermadoret*”⁴, elegida entre más de trescientas composiciones. Al mismo tiempo lo encontramos integrado en la asociación denominada “*Lliga del bon mot*”⁵, lo que le valió practicar la oratoria través de las múltiples conferencias que tuvo que dar, al mismo tiempo que se interesaba por el purismo de la lengua catalana. Asimismo, fue miembro activo de la “Adoración Nocturna” en su pueblo, o sea, en Binissalem.

-
- 2 Según nos relató M^a Dolores Borrás Oliver, familiar de nuestro biografiado en entrevista celebrada el 14 de enero de 1995, en su domicilio de la calle Vista Alegre nº 11, 2^oB de Palma de Mallorca. Creemos, no obstante, que por los datos de su bibliografía que sus estudios en Barcelona, los debió hacer por enseñanza “libre”, es decir, residiendo en Mallorca y examinándose, sin asistir a clase, cuando se desarrollaban las convocatorias de evaluación de las distintas asignaturas.
 - 3 Cabe decir que el movimiento escolta, presente en Mallorca desde 1913, fue promovido por el episcopado de la isla. Para una mayor información de la historia de este movimiento educativo en Mallorca, consúltese Cerdá, M. (1999).
 - 4 Obviamente escrita en catalán que es el idioma propio de las Islas Baleares y por tanto de Mallorca. Se podría traducir al castellano por “el pequeño vendimiador”, o sea, el niño que recoge los manojos de uva de las vides. Hay que tener en cuenta que Binissalem es el lugar vitivinícola por excelencia de Mallorca, por tanto, con una cultura del vino muy arraigada.
 - 5 También promovida por el obispado de la Isla. Al principio (fue fundada en 1909) tenía una intención puramente religiosa, si bien con el tiempo se fue reconvirtiendo en una asociación defensora y propagadora del idioma catalán a fin de poder subsistir contra la imposición del español por parte de las autoridades estatales. En castellano significaría “Liga de la buena palabra”. Véase además la *Gran Enciclopedia de Mallorca*; aportación cultural editada y llevada a cabo por Promollorca, (entre 1988 y 1991), que consta de 24 tomos y de más de 34.000 entradas, generada por cientos de autores.

Mientras tanto estudiaba magisterio en la Escuela Normal de Palma, alcanzando el pertinente título en 1919; estuvo dando clases en la escuela primaria de Lloseta, otro municipio mallorquín cercano al que vivía, durante unos meses, para luego de allí, pasar a ser profesor del colegio denominado de la “Misión”, ya que estaba a cargo de la Congregación de los misioneros de San Vicente de Paul⁶. Al mismo tiempo, y visto su buen expediente, daba clases como profesor auxiliar en la Normal de Maestros de Palma, impartiendo Pedagogía y Metodología.

Como dijimos estudiará en Barcelona, la licenciatura en Filosofía y Letras, especializándose en lenguas clásicas y que concluirá rápidamente en 1921. Allí conocerá a Dolores Jordana, hija de una familia de comerciantes de Reus (Tarragona) con la que se casará y serán padres de dos hijos: Tomeu, diminutivo catalán de Bartolomé, y Ramón Antonio. Su mujer le influirá aun más en su catalanismo y también hará que se comprometa con el republicanismo (Martí Cañellas, 1981). En 1923 obtiene el título de doctor en la Universidad de Madrid. Por esta época se relaciona ya con la intelectualidad mallorquina y barcelonesa del momento.

Instalado en Barcelona, creará en 1925 el Instituto Técnico Eulalia, colegio situado en el barrio de Sarría, y que desde un principio seguirá la estela del movimiento de de la “Escuela Nueva”. Publicará este mismo año *Historia del Arte. Arte Clásico* y en 1928 traducirá del francés la obra de J. Humbert *Mitología Griega y Romana*. Por motivo de la guerra incivil que azotó a España entre 1936 y 1939, la familia Oliver-Jordana tendrá que exiliarse a París, en donde publicará un pequeño libro de iniciación al idioma titulado *El libro del niño americano*⁷. Poco tiempo después y gracias a una ayuda del gobierno francés partirán hacia Venezuela, instalándose en Caracas.

Estos últimos quince años en España los aprovechó para formarse en distintas instituciones europeas, entre las cuales cabría destacar el Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra (Suiza), la Universidad de Ginebra, el Instituto Decroly (en Bruselas) y la Universidad de Bruselas, así como en La Sorbona o Universidad de París V; de todas ellas obtendrá diferentes títulos y graduaciones en Filología y literaturas clásicas, Psicología Evolutiva

6 La Adoración Nocturna eran grupos organizados que como mínimo una vez al mes custodiaban el Sagrario de las Iglesias durante toda la noche.

7 Según el listado de sus publicaciones que pudimos consultar en su día y que esta firmado el 26 de octubre de 1964.

y Diferencial, Psicopedagogía, Pedagogía y Metodología. También ocupó los siguientes cargos profesionales: catedrático de segunda enseñanza de Lengua y Literatura Latina y Española, miembro de la Institución Escolar de Estudios Superiores de Barcelona, profesor de la Escuela Industrial, también de Barcelona, así como profesor del Laboratorio Psicotécnico y de Orientación Profesional de la Escuela del Trabajo, que en aquellos años dirigía el doctor Emilio Mira y López (VV.AA., 1998). También formaría parte de la Fundación “Bernat Metge”⁸, al mismo tiempo que fue un activo defensor del Estatuto de Autonomía para Catalunya del año 1932.

Estando en Caracas fundó el “Instituto Escuela”, colegio que, como su Instituto Técnico Eulalia de Barcelona, pronto destacó por la pedagogía renovada que aplicaba. Asimismo, fue profesor de Pedagogía en la Escuela Normal de Caracas, publicando en 1943 su obra *Contribución al estudio de la renovación de la enseñanza secundaria*. También lo encontramos como profesor de Pedagogía del Instituto Pedagógico, profesor de Lengua Latina y de Pedagogía en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central, de la cual llegó a ser decano entre 1952 y 1955, así como director del Instituto de Filología Clásica en la misma institución. También fue director de la revista *Educación* donde publicó algunos artículos literarios y pedagógicos. Fue titular del Consejo Iberoamericano de Educación Alimenticia, publicando en 1950 su *Lengua Latina. Curso de morfología con anotaciones para su estudio histórico*. En otro orden de cosas cabe decir que consiguió la nacionalidad venezolana, según decreto de la Gaceta Gubernamental, el día 30 de abril de 1954 (N. 409).

Cabe destacar la labor que desde Caracas realizó en pro de la cultura catalana, consiguiendo del consistorio de la capital venezolana la celebración de unos Juegos Florales en Lengua Catalana⁹; fue además nombrado presidente del patronato “*Terra Ferma*” del Centro Catalán de Caracas, organizando en 1956 una semana cultural en honor a Mallorca. Mientras, asistió al Primer Congreso Internacional *Pour le latin vivant* en Avignon (Francia) y

8 El objetivo de esta Fundación fue la publicación en catalán del legado literario clásico griego y romano, del que se editaron unos cien tomos. De la calidad de su traducción, una de las mejores del mundo, nos habla el hecho que muchos especialistas en latín y griego aprenden catalán para poder consultarla y acceder a los textos clásicos.

9 Los Juegos Florales era la denominación que tanto en Cataluña como en las Baleares se daba a los certámenes poéticos.

en 1957 formando parte del Departamento de Orientación vocacional de la Universidad Central de Venezuela publicaría *Los instrumentos educativos en la formación de la vocación*. En 1958 publicaría *El Legado de Cicerón* así como *Cicerón en su vida y en su obra*. Al año siguiente se le editaría en Mallorca *Apología del latín y encomio del Humanismo* (Oliver Orell, 1959) y asistiría de nuevo, al segundo congreso de *Pour le latin vivant*, que este año se celebraba en Lyon. Por sus méritos intelectuales la República Francesa lo condecoró con *Les Palmes Académiques*.

Cabe decir que nuestro hombre no tuvo suerte en la política, ya que después del descalabro de la Segunda República Española, que le costó el exilio, en Venezuela tuvo un buen amigo –el coronel Marcos Pérez Jiménez– que el 2 de diciembre de 1952 al frente de una revuelta militar se hizo cargo de la presidencia de la República venezolana, que la ejerció dictatorialmente hasta que fue derrocado en 1958. La amistad con el dictador, previa a su mandato presidencial, y el hecho de ser decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central, (a pesar de que su nombramiento fue anterior al golpe de Estado), hicieron que comenzasen momentos difíciles para el doctor Oliver, ya que será impelido a dejar la Universidad Central de Venezuela. En estas circunstancias regresará a Europa, viviendo en España y asistiendo con asiduidad a los congresos franceses de su especialidad.

En 1964 solicitará de su amigo el doctor Miret Monsó, en aquellos momentos director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, el poderse integrar al claustro de dicha Universidad, lo cual le fue concedido este mismo año, siendo nombrado profesor de Pedagogía. En sus últimos años un accidente de coche le dejará muy mermado físicamente. Morirá en 1972 en Caracas, en su domicilio de la calle El Sendero, nº 10, San Rafael, en La Florida, dejando como última voluntad ser enterrado en su pueblo natal, o sea, en Binissalem de Mallorca¹⁰, tal como así se hizo.

10 Los datos profesionales se han recogido de la Hoja de Servicios del doctor Oliver Orell que presentó el 26 de octubre de 1964 para ingresar como profesor en la UCAB, así como de su listado bibliográfico, gracias a la gentileza de Bernat Martí Cañellas y de M^a Dolores Coll Borrás y María Pizá Oliver.

Su obra poética y el catalanismo

Como hemos visto, Oliver Orell manifestó una temprana vocación literaria de carácter poético; muy influido por la denominada “escuela mallorquina”¹¹. Introdujo también en su obra aspectos clásicos –fruto de sus estudios y dedicación– fundamentalmente de autores como Virgilio y Cicerón. Después, en el exilio venezolano, la añoranza de la tierra, de sus paisajes y sus gentes, conformará en gran parte su obra, en donde irá plasmando todos estos sentimientos de nostalgia.

Su primera publicación poética *Dins el cor de la serra*, está datada en el año 1916; forma parte del poemario de sus años de formación en el seno del movimiento *Scout*, y es en donde más y mejor se refleja la influencia de los paisajes de su tierra, así como las costumbres campesinas y locales. Cuando vive en Barcelona asistiremos a un poemario más intelectual que como queda dicho está muy influido por la poesía latina, fundamentalmente en el ritmo. Una tercera etapa sería la venezolana, centrada principalmente en sus poemas de Navidad, ya que era por estas fiestas cuando más extrema se hacía la añoranza hacia su tierra y los suyos. Además, de esta manera daba fe de sus perennes sentimientos religiosos y de su propio mundo interior, lleno de espiritualidad; son estos, podríamos decir, poemas de síntesis pues en ellos, Mallorca, a través de la añoranza que le produce la lejanía, es siempre una constante que ahora entremezcla no sólo con su concepción religiosa de la vida sino también con inclusión de culturalismos bíblicos y latinos (Marti Cañellas, “Bartomeu Oliver de Can Melsion. Poeta”, 1981).

A continuación, aportaremos alguna muestra de su poesía al mismo tiempo que intentaremos, a pesar de que no sea nuestro oficio, una traducción de la misma, ya que toda su obra literaria, inclusive la escrita en Venezuela, está redactada en catalán, que no se olvide, era y es, la lengua propia de su tierra natal. Son algunas estrofas de su producción en Caracas y por tanto dedicados a la Navidad. Presentamos a continuación unos versos finales de un poema –Romanç de Nadal¹²– escritos en el año 1955.

11 Movimiento estético –no sólo literario– que se desarrolló en la Isla a partir de 1870 y que posee como característica fundamental la idealización de los aspectos populares y paisajísticos de Mallorca; en el caso de la literatura se desarrolló exclusivamente en catalán siendo sus autores más emblemáticos Joan Alcover, Costa i Llobera i Miquel dels S. Oliver, entre muchas otras personalidades.

12 La traducción sería “Romance de Navidad”.

Suara un gall desvetllat
feu vibrar dalt del tancat
son clari de profecia;
i la humidat fosquetat
fulgura la claretat,
que ja el Bon Jesus és nat
tan menut que no es veuria
dins d'aquell rustes bresol
sense abrigall ni agombol
vora el bou qui atent vigila;
mentres jo, nen camperol
amb tremor de flabiol
dalt de la trona, tot sol,
refilaba la Sibila

Ahora un gallo desvelado
hace vibrar sobre un cercado
su clarín de profecía;
y en la húmeda noche
fulgura la claridad,
pues ha nacido el Buen Jesús
tan pequeño que no se vería
dentro de aquella rústica cuna
sin abrigo ni amparo
al lado del buey que atento vigila;
mientras yo, niño campesino,
con el temblor de la dulzaina
solo sobre el púlpito
cantaba la Sibila¹³.

Veamos otros versos, también caraqueños y dedicados, asimismo, a la Navidad, escritos muchos años después, exactamente en 1971, o sea, en la última de sus navidades. Como se apreciará no se denota ningún cambio en el estilo. Corresponden al poema *Invocació*, o sea, *Invocación*, en castellano.

Nit de Deu, clara visió
dels Nadals de la minyonia;
tendrer vagit d'infantó
estel.lar policromia
plany distant de xeremia
molsa, remats i un pastor.
Senyor que m'heu fet el do
de sentir el cor encara
i l'encis d'aquella cançò
que em du el record de la mare
i aquells mots dins la veu clara
que sols comprenia jo.

Noche de Dios, clara visión
de las Navidades de mi infancia;
tierno suspiro de un niño,
estelar policromía,
distante lloro de gaita,
musgo, rebaños y un pastor.
Señor que me has dado el don
de sentir aun el corazón
y el hechizo de aquella canción
que me recuerda a mi madre
y aquellas palabras en voz clara
Que sólo yo entendía.

Ahora bien, tras una lengua existe una cultura y un país. El doctor Oliver bien consciente de ello se expresó en catalán por ser fruto de una cultura

13 Fenómeno cultural mallorquín, único en el mundo. Sucede que en la misa de la noche de Navidad, en las iglesias mallorquinas se sigue entonando el canto profético de las Sibilas, de tradición pagana y que fue prohibido por la Iglesia, ya en el siglo VII, y desautorizado totalmente por el Concilio de Trento; sin embargo, y a pesar de todas las prohibiciones, en Mallorca se sigue cantando en todas las Iglesias en la misa de la noche del 24 de diciembre. Ha de cantarla un niño o una niña, debido a su alta tonalidad aguda.

con identidad propia y de un país que siempre ha pretendido mantener su diferenciación y su derecho a existir; nos referimos, claro está, a las tierras de habla catalana, o sea Cataluña y las Islas Baleares. Pues bien, como ya advertimos, gran parte de su vida estuvo dedicada al impulso del nacionalismo catalán, tanto desde una perspectiva política y social como desde el mundo de la cultura, tal como evidencia su obra poética, toda ella escrita en su idioma nativo. Hasta tal punto que podemos decir que esta actitud en pro de la realidad nacional de su tierra fue una constante durante toda su vida, constante que lo llevó al exilio pero, que así y todo, siempre la manifestó con fidelidad casi podríamos decir que obsesiva.

El origen de estos planteamientos podemos encontrarlos ya en su paso por el movimiento escolta, afianzándose a partir de aquí y desarrollándose en todas sus manifestaciones profesionales y culturales. Debe tenerse en cuenta que el colegio que él fundó, el denominado *Instituto Técnico Eulalia* fue siempre una escuela catalana. En 1923 se adhirió a la recién creada *Associació per la Cultura de Mallorca* (Asociación para la Cultura de Mallorca) y que a partir del advenimiento de la Segunda República española (1931) lo encontramos luchando a favor de las libertades de Cataluña y de Mallorca y haciendo campaña pública a favor del Estatuto de Autonomía para Cataluña (1932). Recuérdese por otra parte su implicación en las actividades socioculturales del centro catalán de Caracas, a las que ya hemos hecho referencia (Trías Mercant, 1990). No nos quedará entonces más remedio que desarrollar, aunque sea en parte este aspecto de su personalidad y de su ideología.

El Pensamiento Exiliado

Efectivamente, Bartomeu Oliver es un claro ejemplo del que se ha venido en denominar el “pensamiento exiliado”, es decir, la continuación en el exilio de una obra que se inició gracias a las libertades de la Segunda República y que se vio cortada de raíz en ocasión del triunfo en España del fascismo. Por lo que se refiere a la intelectualidad catalana exiliada, todos sus miembros, al igual que nuestro hombre, pretendieron mantener la llama viva de la catalanidad, es decir, la lengua propia, la cultura, la aceptación de la estética nacional tanto en la pintura como en la literatura, la forma de ser, las tradiciones, etc; como se ha dicho (Trías Mercant, 1991), el exilio catalán respetó siempre la idiosincracia de los países que los acogieron, integrándose en la cultura de acogida, y sobre todo, nunca quisieron que se les viese como representantes

del imperialismo colonizador español. En todo caso aprovecharon el régimen de libertades latinoamericanas para no perder sus raíces.

Esta idea de solidaridad con las repúblicas latinoamericanas es una constante en Oliver Orell: “He puesto como español mi mejor empeño en haceros sentir los tonos de vuestro cielo y vuestro paisaje, el alma de vuestros héroes y vuestras leyendas...” (Trías Mercant, 1991: 232). Siempre defendió, en contra de la guerra “civilizadora” promovida por España, una pedagogía del conocimiento y del amor; es decir, conocer, integrarse en el país de acogida y amarlo y sentirlo como suyo. A esto respondió sin duda la semana que organizó gracias a la magnificencia del Ayuntamiento de Caracas, es decir, lograr la hermandad, el mutuo conocimiento, entre Mallorca y Venezuela. Gracias a los actos de esta “semana mallorquina en Caracas” se editaron en América obras de autores mallorquines como M^a Antonia Salvá, Gabriel Alomar, Bartomeu Pórcel, Miquel dels Sants Oliver o Ramón Llull¹⁴, al mismo tiempo que profesores venezolanos visitaron Mallorca para expandir sus propias actividades culturales.

El exilio significa irse de la tierra, de las raíces, es ser expulsado de la patria, pero al mismo tiempo es silencio, lo que permite, como decía el propio Oliver, reflexionar, mediante el recuerdo, de lo que se dejó atrás (Trías Mercant, 1990); esto hace que el exilio aporte una división del yo que se da a tres niveles; el primero de ellos sería la ruptura geográfica, es decir, Mallorca lejana en relación con la tierra de acogida; en segundo lugar, se encuentra la división del espacio vital, es decir, el mundo interior, lleno de recuerdos, cada vez más lejanos, y el exterior, que pertenece siempre más a los otros que a uno mismo. Por último, podríamos hablar de la división de la propia personalidad, lo que Bartomeu Oliver definía como una división entre el cuerpo y el alma, entre la vida real y la vida soñada a través del recuerdo.

14 M^a Antonia Salvá, poetisa por excelencia de la mallorquinidad rústica y popular; el mallorquín Gabriel Alomar, uno de los intelectuales socialistas más significativos de España, fue embajador de la República en Italia y Egipto; Miquel dels S. Oliver, historiador y periodista mallorquín que llegó a dirigir *La Vanguardia*, uno de los mejores periódicos españoles, al mismo tiempo que presidió el Ateneo de Barcelona; Ramón Llull, como se sabe, fue uno de los grandes filósofos medievales, también mallorquín, que se sigue estudiando hoy en día en múltiples universidades alemanas, francesas, italianas y de Estados Unidos principalmente. En Venezuela, Antonio Reyes ha sido también un excelente lulista.

De lo que pudo ser todo, y luego no fue nada. La República española fue la gran esperanza, fue el contexto demostrativo que podía haber otra España, era la demostración que Cataluña y Mallorca podían existir con su lengua e idiosincracia propia, pero la República fue cercenada; el exilio, por ello mismo fue más frustrante, simplemente, porque por unos años la esperanza se hizo realidad. A través de S. Trías Mercant, leemos un párrafo del propio Oliver: “Al identificar los conceptos, contenidos y relaciones entre idioma, cultura y patria, alcanzo a prefigurar la imagen de esta patria espiritual (...) en las que pudieran convivir quienes coincidieran en las mismas disposiciones de espíritu, en idéntico anhelo de verdad, en la fe en el libre juego de las leyes permanentes del pensamiento, en el ejercicio de la fraterna comprensión y el consenso” (Trías Mercant, 1991: 237). O sea, la España y la Mallorca que no fue, pero que habían ya iniciado el camino para ser.

En 1945 los exiliados de habla catalana, y entre ellos Bartomeu Oliver, llegaron a un consenso de lo que ellos denominaron “Nuevo nacionalismo” que se basaría en:

- a) Defensa de la unidad intradiferencial de los pueblos de lengua catalana; es decir concebir una unidad cultural y lingüística asentada en unos ideales comunes, respetando, empero y al mismo tiempo, la propia personalidad de cada uno de estos pueblos así como su cultura peculiar, sus tradiciones y costumbres populares.
- b) Afirmación de la autodeterminación como base legal para una federación democrática de los países catalanes¹⁵.
- c) Lucha antifascista contra el régimen implantado en España y defensa de la legalidad republicana
- d) Defensa de los principios liberales y democráticos, incluidos los referidos a la libertad religiosa (Trías Mercant, 1990).

Oliver fue uno de los firmantes de este manifiesto –por supuesto mucho más amplio y redactado de forma articulada y publicado en la revista del exilio catalán *Quaderns de l'Exili*– con lo que podemos constatar cuál era su ideología política y el papel que el nacionalismo jugó en su vida. No obstante,

15 A pesar que la actual Constitución española ha dotado a las diversas regiones de una autonomía, jamás soñada, sigue prohibiendo la confederación de Comunidades Autónomas.

esta era sólo una más de sus facetas, y posiblemente no de las más importantes. Analizaremos aún algunas otras.

Su cabal humanismo

Dos son las fuentes que alimentan el sentido humanista de la vida de Oliver Orell; por una parte su profundo catolicismo y, por la otra, su conocimiento de la cultura clásica, especialmente la romana. Por otro lado, este sentido humanista que impregnó toda su vida es la base y fundamento de su sentido pedagógico; ante la tecnificación del mundo moderno, él siempre se fundamentó en una educación que reconociese los valores humanísticos, es decir, con capacidad para desarrollar las potencialidades intelectuales y espirituales de la persona (Bagur, 1982). En este sentido, nuestro hombre considera al latín no solamente como una asignatura o un conocimiento más, sino como una materia formativa, una fuente de educación fundamental aun para la humanidad.

El latín –nos dice– lengua internacional, haría posible aminorar la deshumanización progresiva de las promociones jóvenes atraídas frecuentemente por el incentivo de la técnica, necesaria ciertamente, pero insuficiente para la formación del individuo y la configuración del ideal de hombre. El latín, lengua humanista, mostraría que la técnica es útil en tanto ayuda, y contribuye a conservar la honestidad intelectual, la dignidad y la libertad (Citado en Bagur, 1982: 274).

Por otra parte hay que tener en cuenta que uno de los temas más tratados en las obras de Oliver es la defensa del espíritu humanista, que fundamenta en el análisis de la obra de Cicierón, y que en sus manos deviene en lo que denomina “ontología vital”, o sea, lo que es esencial, y en consecuencia, transcendente. En nuestro autor, el humanismo posee dos connotaciones fundamentales, a saber, un estilo universal de pensar, o sea, un ámbito intelectual y de pensamiento que se consigue con el contacto directo con el pueblo, lo que posibilita un sentido puro de la intelectualidad, ya que en este caso se está lejos del teoricismo y del dogmatismo. El profesor Oliver lo explica al escribir

Una lengua y una cultura que, sin abdicar ni desmerecer de su rango y categoría se penetra y se compenetrará con los afines, atenciones y desasosiegos del hombre común, del hombre capaz de pensar e instruirse (...) porque en esta lengua y en esta cultura, encontrarán cabal y fiel expresión las cuestiones y problemas que mayormente acucian al pueblo (Oliver Orell, 1959: 17).

En segundo lugar siempre consideró el humanismo como un modo de convivencia entre los hombres, que se basaría en las virtudes de la tolerancia y de la libertad en contra de cualquier totalitarismo y forma de propaganda. Para nuestro hombre ambos aspectos se encuentran en lo que él denominó siempre el espíritu del humanismo, del cual siempre consideró a Cicerón como paradigma fundamental; no nos debe extrañar esta admiración por el autor latino, ya que a buen seguro, Oliver se vio reflejado en él. Recuérdese que Cicerón también vivió el exilio, y su figura, significó más que nada, la *humánitas* (es decir la justicia y la igualdad entre los hombres), en contra la dictadura del *imperium*, (el fascismo, en el caso de nuestro profesor).

Ahora bien, el humanismo no es para Oliver, un ideal, una meta o una aspiración; el humanismo se logra, se consigue, se aprende, de ahí su pedagogía como veremos próximamente; decimos esto, porque nuestro profesor está convencido de que el saber y la cultura únicamente se acreditan en su aplicación a la vida activa, en su contribución al mejor desempeño de la función social y política. Es decir, el humanismo, no sólo es un profundo sentimiento espiritual enmarcado por el *eros* a la bondad, la belleza y hacia el otro hombre, sino que también debe manifestarse no sólo como un saber ser, sino también, como un saber estar y un saber hacer, como un ciudadano comprometido con los demás en beneficio de una sociedad más justa e idónea para los hombres.

Mas diré, el humanismo y, fundamentalmente, la figura de Cicerón forman parte de su mundo pedagógico; no podemos sino caer en la tentación de recordar aquí sus propias palabras:

Importa pues retornar a la Paideia, transfundida en la Humanitas como teoría y norma de educación y de superación. Recurrir a este humanismo que algunos quieren llamar, un tanto ambiguamente, humanismo integral, que, como aspiración formativa, forjadora de valores, se traduzca en abertura espiritual a todas las incitaciones, al desasosiego de la *cupiditas sciendi*, a la avidez de saber, al afán de abarcar, sin recortes ni recelos, sin reservas ni miopias, todos los estilos y categorías del pensamiento, de la sensibilidad y de la actividad creadora (Oliver Orell, 1958: 277).

Incluso llega a ampliar más su sentido de humanidad al afirmar la necesidad de “una cultura universal y humana que se caracteriza, a la vez, por un estilo racional de pensar, por la generosidad, la transparencia, la tolerancia, la simpatía hacia todos los hombres” (Oliver Orell, 1959: 277). Y siempre, en su

humanismo, un halo pedagógico: “Una idea de hombre universal para quien toda la tierra es su morada, y la sabiduría de los hombres que pensaron antes de él, su enseñanza” (Oliver Orell 1958: 36).

También para Oliver, uno de los papeles fundamentales que debe realizar el hombre, es interesarse no sólo por los otros ciudadanos sino también por la funcionalidad que el Estado realiza respecto a ellos. O sea, que el humanismo debe convertirse en una convivencia sometida a lo que denomina “imperativos universales”, los cuales, en el ámbito de la vida individual, se traducen en la norma de correspondencia entre las cosas honestas y útiles, mientras que en el ámbito de la convivencia social se concretan en las reglas de la amistad entendida como un sentimiento de afinidad humana: “La cultura en acepción equivalente a la *humanitas* es comúnmente utilizada por Cicerón para significar todo aquello que hace al hombre sociable, generoso, comprensivo, civilizado” (Oliver Orell, 1958:15).

En relación a la política, todo ello implicaría la necesidad de participación en las responsabilidades públicas, es decir, ser activo y participativo para la mejora del bien común; de tal manera, que Oliver llega a decir que el deber de todo hombre público de interesarse por todo cuanto se refiere al respeto, a la tradición y a la continuidad de una política inspirada en la libertad ciudadana, en la dignidad del Estado, superior a cualquier interés y particular conveniencia (Oliver Orell, 1958: 35).

Como resumen podemos decir que para Bartomeu Oliver el humanismo implica básicamente:

- a) El ámbito de las ideas universales que afectan al hombre, es decir, la religión, el derecho, la moralidad, la familia.
- b) La cultura universal, fundamentalmente la clásica, como instrumento que nos facilita la comprensión de los problemas humanos insertados en el ámbito social (la *humanitas* y la *civilitas* romana).
- c) La necesidad constante del hombre de estar atento a su época y a su tiempo a fin de que vaya renovando críticamente sus formas de pensar y de analizar la realidad. Intuimos en Bartomeu Oliver un sentido humanístico, en lo social y en lo político muy acorde con el pensamiento republicano, es decir con la forma política implicada en los derechos y deberes de la ciudadanía y de la participación ciudadana, en una tradición por tanto

que, muy posiblemente originaria de Thomas Jefferson, alcanzó su más brillante desarrollo en tiempos de la tercera república francesa y en la obra de Manuel Azaña¹⁶.

Su pedagogía

La pedagogía, el sentido pedagógico, crece en Oliver desde los primeros años de juventud; su integración en el movimiento de los escoltas de Baden Powell, del que llegó a ser instructor, significa e implica un primer contacto con uno de los métodos más ambiciosos y exitosos de la pedagogía activa, lo que quiere decir que nuestro hombre tuvo desde siempre un contacto directo y activo con la pedagogía y metodología de la Escuela Nueva; por otra parte, su condición de maestro, su formación en la escuela Normal de Maestros de Palma de Mallorca, significó tener de profesor a Miquel Porcel Riera, introductor de múltiples metodologías renovadoras de la educación no sólo en la isla, pues fue quien dio a conocer los trabajos manuales en España, tras estudiarlos en Nääs (Suecia) en el curso 1891-92¹⁷. Por otra parte, fue pionero en la graduación escolar, defensor del juego infantil, del dibujo espontáneo, primer director de las colonias escolares (a partir de 1894) así como de otras prácticas escolares integradas en el movimiento reformista de la educación que por aquellos años se desarrollaba en Estados Unidos y Europa.

Además cabe constatar que cuando Oliver accede a ser profesor en el colegio que regentaban los Padres Misioneros de San Vicente de Paul –corría el año 1919– en dicho centro hacía ya tres años que se aplicaba el método Montessori. ¿Qué queremos decir con todo ello? Simplemente que desde un principio, Oliver se vio implicado en una cultura pedagógica propia de la Escuela Nueva, y por tanto, la más avanzada que se podía encontrar en su época; por otra parte, y como demuestra su primera publicación pedagógica, pronto –diría

16 M. Azaña, intelectual español, fue Presidente de gobierno de la República española de 1931 a 1933, para luego en 1936 pasar a ser Presidente de la República. Para una aproximación a los valores, axiología y humanismo republicano véase: A. J. Colom y J. C. Rincón (2007). *República, Nueva Ciudadanía y Educación*. Valencia: Edit Tirant lo Blanch. En otro orden de cosas lo que nos es difícil de entender es su implicación en la dictadura venezolana, verdaderamente un contrasentido en relación a su vida y a su obra; es esta una cuestión que merecería un análisis en profundidad pero que sólo se puede hacer desde y en Venezuela.

17 Un estudio de este maestro absolutamente renovador puede encontrarse en Colom, A.J. (1984).

que desde un principio– colaboró con el *Museo Pedagógico Provincial*, ubicado en Palma de Mallorca y que, desde el día de su inauguración en 1918, y hasta su clausura en el año 1936 por los facinerosos fascistas, fue el centro desde el cual se proyectó la renovación educativa de la Isla y, a la larga, quien posibilitó que maestros mallorquines, además de Montessori, aplicasen métodos tales como Decroly, Winnetka, Freinet o el método de Proyectos.

Todo este ambiente pedagógico se complementaba con el sentido nacionalista que se iba formando en Mallorca por la misma época y que también se irradiaba desde el Museo Pedagógico. En definitiva, que los inicios y la formación primigenia del doctor Oliver en cuestiones educativas, se vio enmarcada por las siguientes circunstancias:

- Conocimiento de la pedagogía activa y de los fundamentos de la Escuela Nueva.
- Práctica y valoración de la pedagogía del tiempo libre, fruto de su experiencia en los *boys scouts*.
- Educación como unión de la familia y de la escuela.
- Pedagogía apegada al país, enraizada en donde vive el niño.
- Pedagogía global, formadora de la persona en todas sus dimensiones; carácter, valores actitudes a fin de que el educando pueda afrontar la vida positivamente de cara a sí mismo y en relación con los demás.

Intentó aplicar estos principios en el colegio que abrió junto a su esposa Dolors Jordana Marimón en Barcelona, y al que ya nos hemos referido, es decir, el Instituto Técnico Eulalia, que pronto se convirtió en un referente de la educación en Barcelona y en el que se aplicaron unas medidas que indudablemente estaban destinadas al éxito: clases con pocos alumnos, enseñanza individualizada atendiendo a los intereses de los alumnos, énfasis en las condiciones sanitarias e higiénicas de la escuela, material y medios auxiliares pedagógicos modernos, vida religiosa comprensiva, inclusión de las familias en la educación y en la labor de la escuela, aplicación de métodos activos y educación integral, o sea, física, moral y cultural (“L’Institut Tecnic Eulalia celebra el seixanta aniversari. Breu historia del l’Institu Tecnic Eulalia”, 1985).

Todo este ideario pedagógico se desarrollaba con un sentido de la disciplina de orden interno, más que externo; es decir el alumno debía interiorizar las

formas de actuar, las maneras correctas de comportarse, su sentido del deber, así como el respeto hacia sus compañeros; para esto, el sentido religioso de la escuela era una gran ayuda, ya que la religión se enseñaba por comprensión, no por dogmas, o sea, se buscaba en ella una moral acorde con la bondad personal y social que se orientaba hacia el logro de conductas ejemplares, en todos los órdenes, entre ellos los de la civilidad.

Se daba mucha importancia a la educación física y a los deportes, por lo que el juego era un instrumento de gran utilidad pedagógica; ahora bien, junto a ello, se daba importancia a un aspecto que hoy en día ha sido olvidado y marginado de nuestras aulas escolares. Me refiero a la educación del gusto y del sentido estético, por lo que el teatro, la música clásica, la poesía y, en general, la literatura, las obras de arte, etc., tenían un lugar preeminente como elementos educadores de primer orden; además, las representaciones teatrales, las veladas literarias o los conciertos musicales que se organizaban en la escuela, servían de elementos motivadores para involucrar a las familias en la vida de la escuela y trabajar en alianza en pro de la educación de los alumnos. Oliver siempre consideró que era importante lograr una atmósfera, un medio educativo, global, unitario, sin fisuras, ni contradicciones. De ahí la importancia que en su colegio se daba a la colaboración con los padres; por todos los medios se buscaba la unión entre la acción escolar y la familiar. Por supuesto que toda la enseñanza se impartía en catalán.

El profesorado fue elegido con cuidado; se trataba de maestros y profesores de alto nivel –licenciados e incluso doctores– pero con vocación pedagógica contrastada. De hecho todos los argumentos hasta aquí expuestos fueron los acicates y los estímulos que hicieron que el éxito de este colegio fuese indiscutible. Así, en el curso 1925-26 cuatro profesores se hicieron cargo de 45 alumnos (es decir con una *ratio* que no llegaba a los doce alumnos por profesor); al año siguiente los alumnos eran ya 70, y los profesores diez, con lo que la *ratio* bajaba a niveles increíbles ya no para la España de aquella época, sino para la España del año 2050.

Decir en fin, que cuando el colegio ya estaba afianzado, tras cinco cursos de existencia, el sexto, es decir el correspondiente a los años 1930-31, el Instituto Técnico Eulalia educaba a 258 alumnos que estaban a cargo de 25 profesores, estabilizándose la *ratio* en poco más de diez alumnos por profesor. (“L’Institut Tecnic Eulalia celebra el seixanta aniversari. Breu historia del l’Institut Tecnic Eulalia”, 1985).

El colegio, en el plano de la enseñanza primaria o básica, se regía aplicando el método Montessori, o sea, estaba integrado en los principios de la Escuela Nueva y activa; además se daban clases de bachillerato y de estudios comerciales; se aplicaba la gimnasia rítmica siguiendo las directrices del método Dalcroze (otra de las metodologías renovadoras del momento); se realizaban talleres de cerámica, escultura, pintura y dibujo, etc., manifestándose, una vez más, la importancia que se daba a la educación estética. El centro contaba también con laboratorios para el estudio de la física, la química y las ciencias naturales así como con una espléndida biblioteca, junto con una capilla.

El centro, a los pocos años de su creación, se instaló en lo que sería su sede definitiva (“L’Institut Tècnic Eulalia celebra el seixanta aniversari. Breu historia del l’Institu Tècnic Eulalia”, 1985)¹⁸. El colegio estaba, además, avalado por un consejo asesor y técnico del que formaban parte cuatro catedráticos de la Universidad de Barcelona (los doctores Bellido, Balcells, Mira y J. Xirau), un prestigioso escritor –Carles Soldevila– así como un economista, Josep M. Tallada.

El exilio del matrimonio Oliver-Jordana hizo que unos cuñados de nuestro hombre, en concreto, una hermana de su mujer, Rosa, y su marido, se hicieran cargo de la escuela; juzgados por el Tribunal de Responsabilidades Políticas, y tras sufrir todas las trabas posibles por parte de las nuevas autoridades, siempre pendientes de las amenazas de cerrarles el colegio, la situación fue aclarándose a partir de 1949, de tal manera que su resistencia ha hecho que el Instituto Técnico Eulalia haya sido y siga siendo un referente de la educación catalana y de la resistencia a la dictadura.

Sabemos que Bartomeu Oliver fundó en Caracas un centro educativo denominado “Instituto Escuela”, en el que muy posiblemente, y adaptado a la realidad venezolana, quiso hacer algo parecido a su primigenia experiencia; sin embargo, esta cuestión, por honestidad intelectual, no nos corresponde estudiarla a nosotros. Si estas páginas han de tener continuidad, tendrá que ser desde Caracas, o en todo caso desde cualquier parte de Venezuela, por alguien que esté interesado en la historia de la educación de su patria. Hemos querido aportar pues el contexto básico para iniciar nuevas investigaciones, pero que ahora, ya sí, debieran ser efectuadas en la que para mí es la otra parte del Atlántico, es decir, en la suya.

18 Paseo de la Reina Elisenda, nº 20-22 de Barcelona.

Bibliografía

“L’Institut Tecnic Eulalia celebra el seixanta aniversari. Breu historia del l’Institut Tecnic Eulalia”. (4 de mayo de 1985). *Avui*, 24.

Bagur Froilán, S. (1982). “Bartomeu Oliver de Can Melsion. Pedagog”. *Binissalem*, 23, 12-13.

Cerdá, M. (1999). *L’Escoltisme a Mallorca (1907 -1995)*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat.

Colom, A. (1984). *Miquel Porcel Riera i els inicis de l’activisme educatiu a Mallorca*. Palma: Centro de Estudios Gabriel Alomar.

Colom, A. y Rincón, J.C. (2007). *República, nueva ciudadanía y educación*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Gran Enciclopedia de Mallorca. (1991). *Gran Enciclopedia de Mallorca, v.7*. Palma: Promomallorca S.A.

Martí Cañellas, B. (1981). “Bartomeu Oliver de Can Melsion. Poeta”. *Binissalem*, 20, 14-15.

_____ (1981). “Vida y obra del insigne escritor i pedagog binissalamer”. *Binissalem*, 20, 10-11.

Oliver, Orell, B. (1916). “En el corazón de la sierra”. La Veu d’Inca.

_____ (1919). “Formación del carácter nacional”. *Boletín del Museo Pedagógico Provincial*, 1.

_____ (1939). *El libro del niño americano*. París: Didier.

_____ (1943). “Contribución al estudio de la renovación de la enseñanza secundaria”. *Anales del Instituto Pedagógico*, Caracas: UCV.

_____ (1957). “Los instrumentos educativos en la formación de la vocación”. *Orientación vocacional*.

_____ (1958). *Cicerón en su vida y en su obra*. Barcelona – Caracas: Ariel.

_____ (1958). *El legado de Cicerón*. Barcelona - Caracas: Ariel.

- _____ (1959). “Apología del latín y encomio del humanismo”. Papeles de Son Armadams, XLV.
- Trías Mercant, S. (1990). “Los pensadores mallorquines del exilio”. *Actas del VI Seminario de Filosofía española e Iberoamericana*, 56-65.
- _____ (1991). “La dialéctica Mallorca-América en el pensament de l'exili republicà”. *América y Mallorca, del predescubrimiento hasta el siglo XX*. Palma: Miramar.
- VVAA. (1998). *Emili Mira. Els orígens de la psicopedagogia a Catalunya*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

